

CONSTRUCTIVISMO POLITICO Y LUCHA DE CLASES

2019-06-21

KOLITZA

Se está poniendo de moda la vieja costumbre, o más bien la costumbre de viejos, de juzgar al presente mediante las categorías del pasado. Si para algunos el nuevo Movimiento Socialista de Euskal Herria peca de izquierdista, según otros lo hace de leninista; para algunos por ser independentista es nacionalista, para otros españolista por su balance autocrítico del ciclo anterior, etc... la tentación de comparar el Topagune reciente con el clásico Topagune de primavera de la izquierda abertzale, y juzgar al último mediante los esquemas del primero parece tentar la psicología de algunos. En general, quien pretende hacer comparaciones, o aplicar esquemas del pasado a lo nuevo, se equivoca por completo. Por muy necesaria que resulte la tradición para la comprensión, para entender lo nuevo en su especificidad hay que juzgarlo con sus propias normas conceptuales.

Es cierto que Ernai ha organizado este mismo año un Topagune masivo con una amplia oferta de hitzaldis, conciertos, actividades culturales, etc... es decir: Ernai, como antes hicieron Segi, Jarrai, etc... ha conseguido reunir un amplio público. Sin embargo, el Topagune Socialista no tiene una oferta de masas; ni cultural, ni teórica, ni musical. El Topagune Socialista no es un acto de consumo público, ni tiene oferta, ni tiene público. Prácticamente no se ha necesitado presupuesto para organizarlo, y ha cumplido con exactitud sus objetivos: **es un Topagune de tejido militante para ejecutar un proceso de trabajo, no un proceso de consumo.** Responde a necesidades concretas diametralmente opuestas al otro Topagune, y entrar en comparaciones cuantitativas es absurdo cuando ni siquiera la comparación cualitativa tiene sentido. El mismo Topagune socialista es proceso socialista, es construcción de socialismo, de fuerza proletaria organizada, es presencia de capacidad de trabajo de naturaleza muy distinta al trabajo asalariado, articulada en torno a una estrategia de poder ante el enemigo de clase para habilitar técnicamente toda la infraestructura socialista de un pueblo.

En ese proceso de trabajo ha habido obra, ha habido trabajo organizativo, y ha habido trabajo político y teórico. Y para terminar, un momento de celebración con conciertos, de carácter interno. Pero no ha habido oferta de ningún tipo, porque **no se buscaba representar una supuesta fuerza de**

masas que en realidad no se tiene. La fuerza de masas será real cuando miles de jóvenes acudan en masa a las movilizaciones de trabajo socialistas, cosa desconocida en Euskal Herria, y si alguna vez han existido las premisas organizativas adecuadas para conseguirlo es ahora con dos organizaciones juveniles socialistas como GKS e IA, que han apostado definitivamente por un modelo de movilización y acumulación de fuerzas interno, bajo el criterio de independencia de clase.

¿Cómo? ¿Un Topagune de trabajo? Quienes reservan ese concepto al trabajo asalariado a lo mejor se sorprenden de ver una movilización de trabajo de carácter socialista. El Topagune de GKS e IA ha sido ejemplar en ello, cerca de 500 jóvenes trabajando coordinadamente durante varios días en Azpeitia, para impulsar todos los proyectos locales, incluida la obra de rehabilitación del edificio recientemente reapropiado por Krisiaren Seme Alabak, para responder a las necesidades de los sectores proletarizados.

Porque ojo: no es lo mismo trabajar para montar un topagune, que trabajar para montar un Topagune de trabajo. Hay un doble concepto de trabajo en el segundo caso: el trabajo no es sólo un medio para el Topagune, es el Topagune quien se convierte en medio de trabajo. Pero todo esto trae mar de fondo. Veamos:

El nuevo Movimiento Socialista en Euskal Herria tiene muy claro que la tecnología organizativa lo es todo: lo es para la burguesía con su modo de producción, y lo debe ser para el proletariado si quiere sintetizar poder independiente para derrotar a su enemigo. Si algo nos ha enseñado el balance autocrítico del pasado es la importancia de la organización, de alimentar de atributos siempre crecientes a la organización independiente del proletariado, de acertar con la tecla de la coordinación de fuerzas. Así, uno de los elementos claves para fortalecer el movimiento socialista y hacerlo salir adelante es **romper definitivamente con el modelo activista del ciclo político anterior**, un modelo compartido por toda la base militante del movimiento obrero, no sólo de la izquierda abertzale, sino incluso más allá de esta, y ampliamente implantado en la psicología y cultura militante a escala global a lo largo del siglo XX.

En realidad, se quiera o no, el modelo activista, de carácter protesta-denuncia, forma parte del imaginario político vanguardista, en sentido de

vanguardia exterior, de la política. La protesta y la denuncia, cuando se practican de forma totalmente aislada de la construcción del poder proletario, sólo pueden formar parte de la guerra cultural que se capitaliza o bien en forma electoral, o bien por una vanguardia militar; es decir, son prácticas de campaña propagandística en una escisión base-vanguardia, donde la base crea unidades de opinión de masas y la vanguardia desarrolla el protagonismo en términos puramente mecanicistas, con un gran componente burocrático organizativo. Aun es más problemático este activismo cuando lo desarrollan grupos autónomos, localistas, etc... que creen estar a salvo de toda supuesta instrumentalización por parte de los partidos burocráticos. Es curioso que estos grupos y colectivos formalmente 'antiautoritarios' etc. carentes de toda estrategia y centralismo organizativo, no hagan sino reforzar culturalmente los intereses de acumulación de fuerzas de las burocracias de partido, del mal centralismo, y de esta manera refuerzan a las fuerzas democrático-reformistas de las que pretenden diferenciarse. Llamar a la abstención como hacen múltiples grupos anarquistas, cuando te dedicas mediante tu activismo a llenar de razones el voto de izquierdas a partidos reformistas y revisionistas no tiene mucho sentido.

Toda estrategia tiene un eje vertebrador al que podemos denominar **acumulación de fuerzas**. No hay estrategia sin acumulación de fuerzas: o mejor, sin modelo de acumulación de fuerzas. La estrategia socialista del proletariado debe consistir, como así fue en los ciclos ascendentes de lucha de clases de finales del XIX y principios del XX, en la acumulación de fuerzas proletarias, para obtener el control territorial y de la producción y para ejercer la dictadura de clase sobre la burguesía, desarrollar la construcción económica del socialismo y preparar las condiciones de la nueva sociedad. De tal manera que no vale acumular cualquier tipo de fuerzas, no se trata de acumular mera opinión favorable a un programa social despolitizado, ni tampoco votos, o buena gente alcoholizada y deprimida detrás de una pancarta. Para la estrategia socialista; las fuerzas acumuladas se emplean para acumular más fuerzas, por lo que deben ser fuerzas de acción, fuerzas de construcción, **fuerzas económicas**. Por lo tanto, esto exige también un nuevo **modelo de movilización**.

El activismo de base, que alimenta la política burocrática de vanguardia exterior que capitaliza el proceso de acumulación de fuerzas "democráticas", no quiere aceptar que el enemigo no es simplemente este o aquél partido

sino la dinámica de fondo. Esto es así, ya que la estrategia del enemigo, su modelo de acumulación de fuerzas real, es la **acumulación global de plusvalía**, nada más y nada menos. **El poder político del enemigo es la síntesis de la acumulación de fuerzas que ocurre a espaldas del ruido político, en la producción capitalista global.**

Sobre esta acumulación general y global de potencia de clase en pocas manos se articulan bloques de poder y partidos de cuadros para los choques inter-burgueses, con sus propias dinámicas de acumulación de fuerzas ahora ya estrictamente políticas, algunas de las cuales responden al modelo progresista democrático de base activista-vanguardia exterior. Independientemente de si consiste la estrategia de reforma democrático burguesa en una vía armada o electoral, el partido de la reforma desarrolla un modelo de movilización basado en juntar a la gente para denunciar, para presionar, para hacer propaganda, o para plebiscitos electorales. **Pero la organización socialista debe atacar la raíz material del poder del partido de la burguesía en su conjunto: el poder social que se constituye mediante la dinámica de acumulación capitalista. Ese es el motivo por el que el modelo de organización, el modelo de acumulación de fuerzas y el modelo de movilización son el elemento clave y fundamental de la estrategia socialista. A diferencia de los partidos burgueses que se mueven en la pecera política, el Partido Comunista de masas debe suponer una articulación simultánea y homogénea de fuerzas en el plano político y en el plano de la organización técnica de la producción.**

Como decía, la gran manifestación pacífica de fotografía mediática, la performance, el simulacro de enfrentamiento, y las jornadas electorales, son ejemplos de este modelo de movilización en el esquema base-vanguardia. Mientras tanto, la vanguardia burocrática dirigente capitaliza esta lucha cultural, absorbiendo esa energía o bien para una actividad de carácter armado, o bien para una actividad de carácter institucional, con el objetivo de la reforma político democrática.

Sin embargo, el movimiento socialista del proletariado, en la medida en que es y debe ser un proceso de masas auto-organizado bajo la bandera de sus propios intereses de clase, imposibles de realizar en el marco de relaciones de producción capitalistas; y en la medida en que la vanguardia es una vanguardia interna, es decir, el Partido Comunista de masas en movimiento de

construcción; está obligado a desarrollar como decía anteriormente un modelo de movilización diametralmente opuesto al despolitizado activismo de base. La organización socialista no es mera propaganda de impotencia e indignación moral pequeño burguesa, sino la articulación de la potencia proletaria que comprende la relación social de subordinación y lucha por invertirla, y **su movilización debe ser siempre y en todas partes ejercicio de potencia, rodeado de una estética de potencia**, y no lo contrario. La potencia es el trabajo social organizado, con una planificación constructivista de trabajo, para alimentar y ampliar el poder proletario (el poder del modelo organizativo socialista) depositado en la articulación estratégica, en la organización, en el partido en construcción.

Así llegamos al meollo del asunto: La dinámica 1-movilización/construcción y 2-movilización/conflicto de escala supone una dialéctica estratégica de proceso de totalidad; aquí es la propia sociedad la que se expande en sí misma con una nueva forma mediante el principio del partido comunista, siendo este un proceso que permite articular al proletariado como un todo organizado, que se va perfeccionando en torno a una división del trabajo planificada para conseguir sus objetivos sociales y políticos. Así, La acumulación de fuerzas exige un modelo de movilización de las fuerzas ya existentes para aumentarlas, y el planteamiento de conflictos de escala con choques de lucha de clases exige un modelo de acumulación de esas fuerzas, con una buena sistematización táctica para vencer dichos conflictos y aumentar las fuerzas.

Los conflictos se plantean de manera correcta cuando se calcula la escala de correlación de fuerzas en la que la victoria del interés comunista es posible. De manera incorrecta cuando se plantean en una correlación de fuerzas irreal, y se pierden fuerzas en procesos de lucha suicidas. La burguesía establece un juego táctico permisivo porque está obligada a ceder en su contundencia dictatorial reservándola para los casos excepcionales, pues de lo contrario aparece con mayor visibilidad su rostro despótico y suprimiendo represivamente unas fuerzas dadas las aumenta potencialmente. El proletariado debe aprovechar esa debilidad para plantear y vencer conflictos de escala que acumulen potencia socialista en todos los ámbitos de vida y de lucha. Una victoria en derechos de huelga, una oleada de expropiaciones de edificios, una victoria en el control del proceso de trabajo, una victoria en contra del proceso de burocratización...

Euskal Herriko Gazte Sozialiston Topagunea muestra el modelo de encuentro de trabajo que permite vislumbrar el poder proletario en la medida en que supone organización disciplinada y planificada del trabajo, con recursos de propiedad socializada, para ejecutar procesos de trabajo de interés colectivo. Este Topagune ha supuesto una ventana al poder de la planificación social para articular las fuerzas productivas con garantías universales de mayor disponibilidad de tiempo, de felicidad superior, de mayor humanidad y lo que es más importante: de libertad política, de ausencia de clases. Por eso necesitamos extender y multiplicar este modelo de movilización en el proceso de construcción de la fuerza política y social independiente del proletariado que es el Partido Comunista de masas en construcción.

El modelo de movilización del activismo en las estrategias de carácter burocrático-vanguardista no puede ser de ninguna manera el modelo mediante el cual se multiplican las fuerzas socialistas del proletariado, pues las fuerzas que al proletariado le interesa acumular **son fuerzas constituyentes en términos sociales y económicos, no en términos meramente jurídico-políticos burgueses.**

El tiempo de la reforma política burguesa llega a su agotamiento con el cambio de ciclo económico global. La destrucción sistemática de las condiciones de vida tradicionales de la clase media, la destrucción imparable de las condiciones ecológicas de vida en el planeta por las necesidades de valorización, junto con el escenario de posibilidades sociales abierto por el gigantesco avance de la técnica y de las fuerzas productivas si estas fuesen organizadas para la totalidad social y no para aumentar el poder de clase, abren el escenario para grandes procesos de lucha de clases que rompan con la forma capitalista de organizar el trabajo social. Nosotros queremos hacer nuestra humilde aportación a la investigación y ejecución de ese proceso, por eso ponemos las bases para el Partido Comunista de masas del proletariado.